

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	2	17/10/2025	OPINIÓN



Editorial

El futbol como asunto político y social

Los deportes donde se considera a México como representación institucional desde hace tiempo debían de pasar a supervisión del gobierno y del poder legislativo. Sobre todo el fútbol porque las derrotas –que han sido mucho más que las victorias– generan irritación y estados de ánimo sociales que debieran evitarse en momentos en que a la sociedad no le faltan problemas cotidianos.

La intervención pública se justificaría por el hecho de que la selección mexicana de futbol representa a México en eventos nacionales e internacionales, al grado de que las leyes y reglamentos permiten el himno nacional al comienzo de las competencias. Es decir, los futbolistas de la selección representan socialmente –para usar el concepto de moda– al pueblo. El problema del futbol no son las derrotas, sino que la afición identifica al futbolista y su equipo con el destino nacional y con el orgullo que queda a quienes suelen tener más carencias sociales que otros. Lo conflictivo es que en la configuración de los equipos y la supervisión de sus actividades no permitan los empresarios o dueños de los equipos ninguna intervención oficial, a pesar de existir por ahí una comisión presuntamente supervisora que en estos momentos se encuentra en manos de un expolítico priista. Las últimas derrotas de la selección mexicana de futbol por errores estraté-

gicos de su director técnico –el ya fracasado en otras ocasiones Javier Aguirre y con acusaciones de haber vendido resultados futbolísticos en España– han terminado en rechiflas a quienes llega en el campo deportivo portando el escudo de México. La selección mexicana de futbol concentra intereses económicos y comerciales de dueños y patrocinadores, pero en circunstancias en que esos propietarios de equipos de fútbol han contado con apoyo económico y político de gobiernos estatales donde están acreditadas su pertenencia regional. Acaba de darse el caso de un empresario poderoso que compró un equipo de futbol y por ese solo hecho arrancó una campaña para ser gobernador del Estado. En tanto que tiene influencias de ánimo/desánimo en la sociedad y que representan oficialmente a México en competencias internacionales, ya es hora de que el gobierno federal cree oficinas supervisoras que vigilen la organización comercial de equipos de futbol y sobre todo que impidan que la selección mexicana sea manejada solo con intereses económicos y comerciales.

De lo único que se trata es que exista control sobre organismos y personas que asisten a competencias deportivas con la representación oficial de México, pero hasta ahora sin que ninguna autoridad supervisé que no solo se preocupen por sus intereses económicos.